

El triunfo de la muerte

NO ERA mi candidato favorito ni iba a votar por él, pero me ha conmovido profundamente su trágica muerte y me preocupa el país. ¿Qué va a pasar? ¿Qué está pasando? Esa violencia no es revolucionaria sino totalmente reaccionaria. El terrorismo es la negación absoluta del otro. El otro que somos nosotros.

¿Quién mató a Luis Donald Colosio? ¿A quién beneficia su desaparición violenta? ¿Quién es Mario Aburto? ¿Actuó realmente solo? ¿Es el mismo el que disparó el 23 de marzo y el que nos presentan tres días después? ¿Qué hay detrás de las espectaculares y dramáticas imágenes? Son preguntas verdaderas y requieren preguntas igualmente francas.

¿A quién favorece el asesinato de Colosio? No hay duda: a la mano dura del poder que quiere cerrarse sobre el país: "¿Ya ven? Por blandos y tolerantes. ¡Duro con ellos!"

La violencia de Chiapas no es la misma que la violencia de Tijuana. No justifico a priori una y condeno la otra. Señalo lo evidente: el EZLN no asesinó a Absalón Castellanos y Mario Aburto no reivindica ninguna idea, ningún ideal, ninguna lucha. Acertada o desesperada, el EZLN emprendió una guerra política que es una lucha social que responde a reclamos históricos de un amplio sector de la población más fregada del país. De ahí las simpatías populares que indudablemente ha despertado. Su lucha no es terrorista sino una auténtica insurgencia social. ¿Cuál es la lucha de Mario Aburto, a qué intereses representa? ¿Su crimen es el crimen de un loco o es un crimen de Estado? Nadie cree en lo primero.

Pese a todo, ni el asesinato de Colosio ni la guerra de Chiapas han impuesto la anarquía y el estado de guerra en México. La paz social que aún respiramos es real y no un mito del PRI. Cierzo: una paz frágil, leve, relativa; una paz llena de contradicciones, de injusticia, de explotación, de la represión selectiva que siempre ha existido. Una paz con lucha de clases. Con todo, existe esa paz formal y hay mucho que defender. ¿Estoy ciego y sordo? Tal vez. Pero si no hubiera esta paz social que ahora palpo, yo no podría escribir estas líneas ni tú, probable lector, leerías con relativa calma o enojo estas palabras.

Quien esto escribe no piensa en balas, sino en palabras. Y por más duras y fuertes que sean éstas, no son balazos por la espalda ni disparos de un francotirador emboscado en la muchedumbre. Son palabras de frente. Ojo frente a ojo. Sin ningún poder extraliterario.

Colosio no era mi candidato pero sí es mi muerto. Y me duele, me da pena, me estremece. Vuelvo a ver las escenas del crimen y quedo estupefacto. Un vacío recorre mi interior. Tristeza. Pobre hombre. Aún no puedo creerlo. ¿Era inocente al engranaje fraguado? Inocente y todo, diría Sciascia, fue atropellado por una bala en la nuca.

Julio Figueroa

Ciudad de Querétaro, marzo de 1994



Brueghel, *El triunfo de la muerte*

AL FIN DEL JUEGO

Al fin del juego se barajan las cartas, y el que iba tranquilo delante, ¿adónde irá a parar?

A dónde el rey a dónde el caballero y los demás a dónde.

Aire y tierra y fuego y agua: fe y barajar.



Testamento

Eliseo Diego

Habiendo llegado al tiempo en que
la penumbra ya no me consuela más
y me opacan los presagios pequeños;

habiendo llegado a este tiempo;

y como las heces del café
abren de pronto ahora para mí
sus redondas bocas amargas;

y no poseyendo más que este tiempo;

no poseyendo más, en fin,
que mi memoria de las noches y
su vibrante delicadeza enorme;

no poseyendo más
entre cielo y tierra que
mi memoria, que este tiempo;

decido hacer mi testamento.

Es

éste: les dejo

el tiempo, todo el tiempo.



El hombre de Oriana Fallaci

Carolina Ramírez Peredo

ORIANA FALLACI es una periodista italiana que ha relatado en sus libros algunos datos biográficos, y sobre todo de su actividad profesional. Porque en su caso, la vida es profesionalismo.

Vivió el fascismo italiano, oponiéndosele, y de alguna manera lo relata en *Penélope va a la guerra*, así como la oportunidad que tuvo de conocer Estados Unidos: la atracción del glamour deslumbrante —que posteriormente usará como refugio ante el caos—, y el desencanto de la realidad de los suburbios, de la pantomima.

También en *Carta a un niño que nunca nació* relata a su futuro hijo algunas experiencias de cuando, siendo niña, atestiguó la eterna esperanza de un padre que nunca perdió la fe en un mundo mejor, y las humillaciones que toda la familia sufría en cada régimen que se apoderaba del país. Quería prepararle poco a poco para que cuando naciera, la dureza, soledad y esclavitudes de la vida no le sorprendieran. Reconoce que nada es peor que la nada: aún el sufrimiento hace que la vida valga la pena, aunque siempre queda la posibilidad de que le imponga sus criterios pues no sabe, no hay manera de saber su opinión (si la tiene), o si algún día le reprochará por la vida que no ha de querer. Le cuenta cómo va viendo la evolución de su desarrollo embrionario ('fotografías'), y la cantidad de sensaciones que la envuelven: decide que el bebé nacerá, pero conforme avanza el embarazo, siente que ella no ganará nada, y que la serie de sacrificios que implica la maternidad es enorme en cantidad, calidad y tiempo, sin tomar en cuenta la presión de la actitud de médicos, jefe, amigos, pareja (Alekos), padres, etc. Unos la invitan al aborto, otros la juzgan por su soltería, y otros más la apoyan para un feliz nacimiento. En medio de la tormenta de opiniones, comienzan los dolores que le advierten del peligro si no guarda reposo. Poco dura el sacrificio del trabajo por el reposo, aceptó sentirse un 'frasco', pero su mente no cedía al sacrificio de las funciones de una vida completa ante una vida inacabada. Se sintió víctima y reaccionó, faltó a su promesa justo en el momento en que le dió una señal de vida, un movimiento. Viajó, se reanimó y habló de compañerismo, de entusiasmo, que eliminaban las ideas de soledad y sufrimiento. Pero su sacrificio anulado sacrificó a su hijo. ¿La vida de quién vale más? No importa, nadie es necesario: la vida no muere [la vida en abstracto, distinta de la vida de los vivientes].

La personalidad, fortaleza y profesionalismo que la caracterizan, la llevan a realizar entrevistas con personajes que determinaron en gran medida la historia de los años 60's y 70's: los buscaba en sus residencias, oficinas, escondites o campos de batalla; gran conocedora de la situación que se trataba, estructuraba sus preguntas de manera directa, buscando motivos, coherencia en la justificación, a veces correcta y pocas veces válida. Describe las características, los detalles que no se ven en las respuestas, por los que sentía simpatía o antipatía, compasión ante un dictador que no tiene alternativa (¿?), o un gran odio ante un negociante de la paz y la guerra, a nivel mundial. Gran parte de este trabajo se publicó en *Entrevista con la historia*. Hay aquí una entrevista en especial a un rebelde griego, ante la dictadura que vivió este país bajo el mandato de Papandreu: Alejandro (Alekos) Panagulis. De este primer contacto nace una simpatía, un pacto, un amor. Y un nuevo libro: *Un hombre*.

Un hombre es el recuerdo de una persona narrado en segunda persona: el repaso de una vida en datos platicados, investigados y compartidos. Como si los recuerdos estuvieran en una galería, y uno pasara ante ellos, describiendo los detalles. Una vida apasionada, desesperada, con objetivos claros, pero no expresados. Y cuando los conceptos encontraron la palabra, a nadie le convino.

Un hombre es una obra universal porque Alekos personi-

"La salvación debe buscarse en el individuo que promete la revolución de su propio ser"



Oriana

fica al ser humano que con sus limitaciones, tiende a realizar la trascendencia: la verdad, la libertad, la unidad por un fin justo. La justicia. Cada tiempo, cada país, tiene su Sócrates, y su Alekos.

Cansado de la dictadura, Alekos decide un 21 de abril de 1967 el tiranicidio: puso unas bombas en un punto por donde pasaría Papandreu. Sólo explota una, insuficiente para dañar a alguien más que a sí mismo: lo apresan, torturan y condenan a muerte después de un proceso ilegal, pero pronuncia una defensa que trasciende el juzgado, por lo que se convierte en un héroe y deciden no fusilarlo. Más torturas, intentos de fuga fallidos, hasta la amnistía, inválida por la invalidez del proceso que lo condenó. Sale con la esperanza de continuar la lucha por la justicia en la libertad. Pero ya afuera no era un héroe. Conocía la obra de Oriana Fallaci, y cuando ella lo entrevista al salir de la cárcel, ya es imposible separar sus vidas. Ella siente el vértigo de lo inevitable, y el miedo de quien presiente una catástrofe por la que nada puede hacer. El: la euforia, el entusiasmo de quien, de tanta soledad, siente el apoyo, la calidez y la mente clara que ha necesitado en 5 años de encierro. Y vivió 3 años más, en la tortura de la impotencia política.

Un hombre nos muestra el sentir de la amante que perdió al amado: la nostalgia, los remordimientos, y las preguntas sin respuesta.

La ambivalencia ante la realización de gustos y sueños personales independientes del amado sacrificada ante los momentos compartidos con él; y cuando ya no está, contrariamente a lo esperado, no sólo esos gustos y sueños pierden sentido, sino la vida entera. Se añora al 'carcelero', se llora la esclavitud perdida, como un perro sin amo, deseando el retorno; un volver a empezar.

La vida en retrospectiva tiene el sentido de cada una de las acciones: lo que no se comprendía en cada momento, al final —un final presentado en sueños—, se encuentra una explicación. Y cuando el sentido que se pretendía no se cumple, la sensación de fracaso se convierte en un sinsentido de la vida, una muerte consciente.

Se da cuenta de que el esfuerzo que emprendía para lograr

Eliseo Diego (1920-1994)

Insaciable la muerte, se ha llevado a su reino a uno más. El último sobreviviente de la revista *Orígenes*, consciente y lúcido, ya la aguardaba: "Me he puesto yo a mirar el no ser infinito que me aguarda". Enseguida, cuatro poemas más del cubano y su poética..

II

En un abrir y cerrar de ojos
ya no estarás en donde estabas:
un triste viejo está mirándote
con qué terror desde tu cara.

Mirándote ávido y mirándote
mientras la luz te da en su cara:
en un abrir y cerrar de ojos,
ni tú, ni él, ni nada.

III

Y cuando, en fin, todo está dicho,
puesto el sombrero, al hombro el saco,
viene el adiós.

Pero vagando
los ojos van a la cornisa
donde está el polvo del instante: así,
como al desgano,
—puesto el sombrero,
al hombro todo—,
qué inmóviles quemados, sí, qué blancos
mientras se oculta el tiempo en el adiós.

IV

Dirán entonces: aquí estuvo
la sala, y más allá,
donde encontramos los fragmentos
de levísimo barro, el sitio
del calor y la dicha.

Luego
vendrá una pausa, mientras
el viento alisa los hierbajos
inconsolables; pero
ni un soplo habrá que les evoque
la risa, el buenas tardes,
el adiós.

Pasa a la página 3

Duelo

Como miembro de un partido de oposición re-
pruebo totalmente lo sucedido a Colosio. Lo
siento deveras. Porque esto es en contra de
México. Estamos de luto.

Juan Antonio Camacho
San Juan del Río, Qro.



Abelardo Avila, *Velorio*

Basta

Tú
yo
la más perfecta
antagonía

¿qué hacemos?

Mar de H.G.



¿Por quién doblan las campañas?



El hombre de Oriana

Viene de la 2

la democracia no tenía la respuesta esperada: los políticos se 'abanderan' con las causas justas para su propia gloria. No se adapta a ellos, y la sensación de soledad política lo lleva a afiliarse a un partido, que como tal es también demagogia y burocracia, una mafia más que ocupará el mismo lugar del que ahora atacan. La decepción es contraproducente, pues al fracasar en el intento de depuración y reestructuración del partido queda excluido, y por tanto en un abandono todavía más radical. La individualidad, iniciativa, creatividad que generalmente se amortiguan en un partido, en la 'política de los políticos', perduraron en su interior, ahora de una manera dramática. Todo intento de desenmascaramiento de tiranos se veía mitigado, anulado en plena libertad -ficticia- y esa derrota se orientaba a mayores esfuerzos, esta vez ya temeraria, autodestructiva, agónica. Debía por lo menos dejar testimonio en un libro que retratara el proceso desde el intento de tiranicidio, encarcelamiento y tortura, otro proceso, condena a muerte, más encarcelamiento y más tortura, amnistía y toda iniciativa dentro y fuera de la política por liberar a su país (Grecia) de la tiranía fascista. No se trataba de apoyar o de sobornar, sino de testimoniar métodos y procesos tiránicos, incluyendo a veces a la ciudadanía misma, que al comportarse como rebaño, solapa las intensiones que la violentan.

Oriana Fallaci nos habla de su propia desesperación, al tratar de mitigar la desesperanza de Alekos en un momento en que se siente más abandonado que nunca, porque se da cuenta de que la soñada reacción masiva no es real: fue sólo un impulso inconsciente, hipnótico, diría Huxley.

Confía en la bondad natural del hombre, pero la experiencia no justificó su esperanza, sino la indiferencia y apatía. Supo que, si estando encarcelado la gente lo apoyaba, ahora en la libertad, sólo si moría trascendería su pensamiento y actitud. Sabía -como lo soñó y sucedió- que la asistencia a su funeral sería multitudinaria; pero en su calidad de masa, intrascendente también: al día siguiente muchos lo olvidarían.

Por eso, descubre que la democracia es un intento vano: el ser humano es el mismo siempre, excepto los verdaderos hombres y mujeres: la perfección de la humanidad debe darse en cada uno, como encuentro de su propia esencia.

Sólo tiene la esperanza de que, después de su muerte, su libro sirva a otras personas que luchan solas, no para servir a una ideología, ni para valerse de una violencia inútil. Le entristece que la grandeza y los sabios de Grecia hayan pasado a la historia, y que ella misma no pudiera rescatarse.

La muerte se adivina, angustia en cada instante sin determinarse claramente más que en ciertos indicios y cuestionamientos: el sentido de la vida, el más allá, Dios ...

Aún cuando dudara del amor y la comprensión de su amada (¿será siempre tan tortuoso el amor, el sentimiento propio, y

lo que esperamos que el otro sienta, y que vemos y suponemos mayor o menor, de una u otra forma, el amor que otro amor siente, etc.?), no duda que ella continuará su labor, a su manera: él termina el libro, pero no lo publica. Ella publica este libro: toda la gama de sensaciones al ser testigo de una personalidad excepcional, tan obsesiva a veces que llega a la autodestrucción. El proceso gradual -tan lento e indeseable- de los signos en los gestos, en la mirada. Es tan indeseable, que no se hace evidente hasta que llega la muerte. El pasado ya sin presente ni futuro no tiene sentido, sólo existen momentos de vida y a ellos se aferra la vida. Para quien queda con vida, esos momentos se pierden como los sueños que no se pueden recordar, son parte de los remordimientos y de las heridas incurables.

Alekos crea una metáfora de la leyenda de estrellas absorbidas por los espacios negros del cosmos. Las estrellas sienten una atracción, pero al final dudan y tienen miedo de perecer, sienten la nostalgia por la vida, aunque sea envejeciendo. Envejecer y tener derecho a la vida -para algunas estrellas- es un lujo. Por momentos se ilusionan, creyendo que pueden esconderse o huir, llevar una vida propia. Momentos fugaces, de resistencia valiente. El cansancio las vence, se dejan tragar por la muerte. La atracción no es hacia todas las estrellas, sino sólo a las que hay que castigar. El castigo por buscar mundos diferentes en donde justicia, libertad y felicidad sean reales. ¿Quién castiga? Dios. Porque quiere que creamos que este mundo es el único posible, y castiga a quienes se rebelan buscando mundos mejores. Esta capacidad los hace ser culpables. Dios no es culpable porque no tiene elección. "Pero la vida es bella. Es bella incluso cuando es fea". Y tal vez del otro lado del hueco, la nada sea el reposo merecido por el que lucha y no encuentra nada. La partida del ser amado, en una muerte más que anunciada, en una vida de constante amenaza, es una desazón para quien la sufre. ¿Por qué era necesario? ¿Por qué el afán de llegar a extremos tales de peligrosidad?

Alekos es el ejemplo, la mostración de que "la salvación debe buscarse en el individuo que promete la revolución de su propio ser".

La obra es la retrospectiva de ocho años en la tortuosa vida de Alekos, tres de ellos compartidos con la escritora. La rebelión de un hombre que busca la humanización de la humanidad; el testimonio de una mujer valiente que comparte los ideales, pero que no comprende los medios en su totalidad.

Alekos soñó y escribió la sensación de su muerte, un mes antes: "...Después, un golpe terrible ¿De qué? ¿De quién? Siento una fuerza absurda que me oprime el estómago, y el cuello y el pecho y el corazón se me hunden como si se quebrasen al mismo tiempo, estallando, y ya no distingo nada. Cierro los ojos, y ..."

"Oh Theós! Theós mu! ¡O dios!, ¡Dios mío!"

Saúl Vázquez: Poemas en la casa vacía

1

Silencio

Mi silencio es el de la caída de una gota: sólo se rompe en el instante en que se estrella con la muerte.



2

Reloj

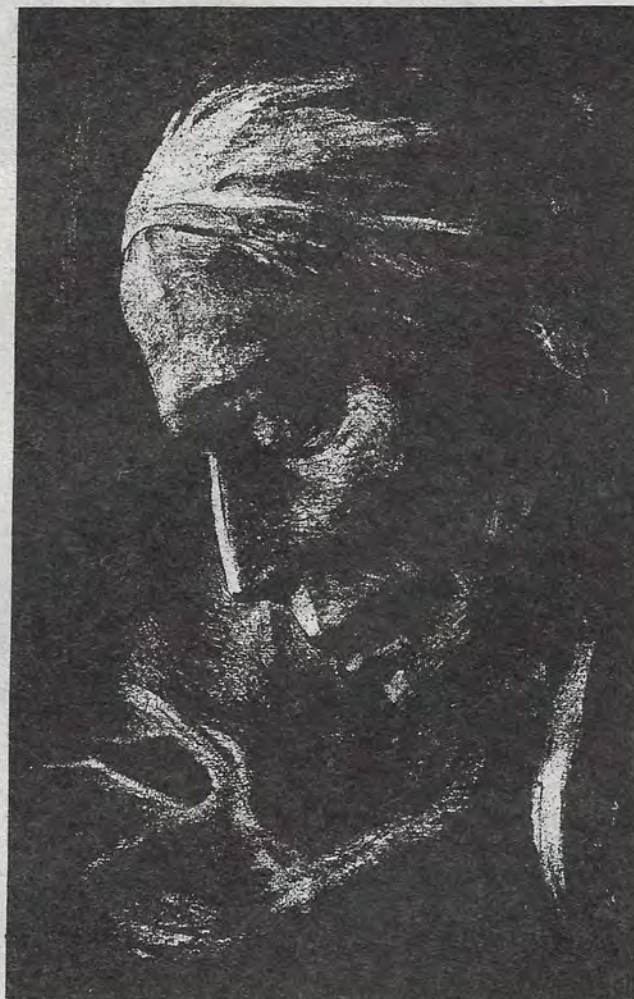
Las palpitaciones del muro ponen al reloj en movimiento. Escucha un grito cada segundo.



3

Eco nocturno

El viento no rompe la voz nocturna. Entre mis labios guardo la imagen de su última palabra.



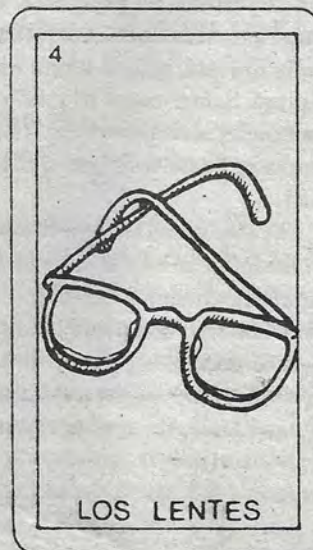
Abelardo Avila, *Silencio*

4

Color verdadero

Para Humberto Carreón

La noche eligió el color exacto para ocultar su desnudez: el alma del hombre es una diminuta noche íntima.



Enero 10, 1994.

Palabras en el fuego

Es la hora de la derrota: las palabras que temía ungen con su maldad mis labios. La ceremonia, entonces, comienza aquí: Debo, primero, herir la página con frases tan vanas como la vida que intenta reflejar, con falsos recuerdos, con el oscuro canto que cada noche me atormenta, con todos lo que nombran tus manos mientras acarician el rostro de un desconocido. (Escenario: mi cuerpo lleno de soledad como la casa que habito y no me pertenece). En tu vieja fotografía amarillada me descubro: soy el amante de la música que acompaña a los suicidas, fiel a la noche y a sus astros y al brillo de sus crímenes y a tus versos no escritos y por ello hermosos. Es la hora de la derrota: el fuego es el espejo donde mi imagen se devora. ¿Cómo cavar un mismo sepulcro donde las palabras y mi vida busque la perfección? Lo que se carboniza es esta página manchada de tinta.

Diciembre 13, 1993.

Imágenes para un sueño sin rostro

Cuando quiero olvidarlo todo siento un estallido en el corazón, es la presencia de un dios que al nombrarlo lo venzo, un diálogo falso con el personaje que invento, con mi existencia, con el temor de no perecer a ciegas, a solas donde reina el silencio, la tierra esperando acariciar la huida, el espanto, el insecto sin vida por esta prisa, por la sed de historias, el cuerpo sin caída final, sólo besando el polvo para convertirlo en hombre futuro, en el verdugo que busco, en la extraña visión donde soy soñado por mi sueño, un rostro consumido por su furia, en el quebranto donde escribo el discurso de mi propia condena.

Enero 2, 1994.

Orla de José Luis de la Vega

César Cano Basaldúa

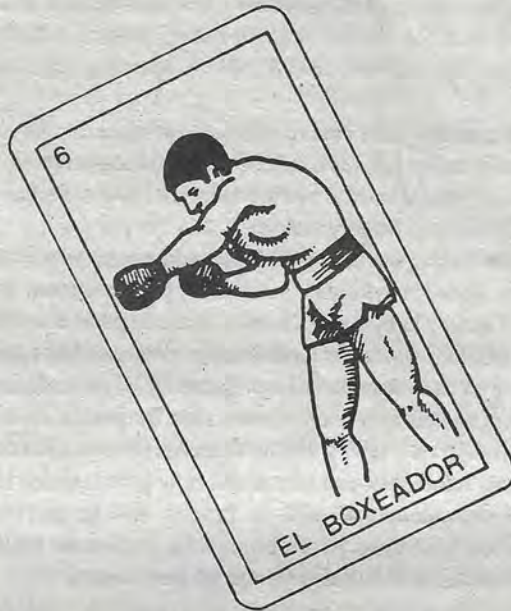
HASTA el momento presente la década coincide con una *temporada de autores* queretanos que son, simultáneamente, una literatura y un racimo de presencias fluctuantes. El registro —que va del experimentado José Luis Sierra al inédito Luis Felipe Viadest y del incesante Salvador Alcocer al estricto Humberto Carreón— señala escrituras múltiples y en marcha e insuficientes posibilidades de publicación.

La *temporada de autores* se abre, al menos para mí, con los poemas de *Saxifraga es mi flor*, textos poco atendidos de José Luis de la Vega que aparecen a mediados de febrero del 91. Ignoro si una antología incluiría alguna de estas páginas; sé que un estudio, por somero que fuera, mínimamente enunciaría el título. Soslayar el cuadernillo equivale a ignorar que es precisamente la generación de los nacidos en los cincuentas (o un poco antes) la que prosigue nutriendo mayoritariamente la raíz de nuestro árbol literario.

La poesía de *Saxifraga* se significa por su innegable abstracción. El poeta no relata historias ni construye personajes. Las palabras son las verdaderas habitantes de su edificio verbal y el mundo es sólo el texto que ellas mismas edifican. El idioma se eleva, ágil y transparente, como una torre de viento hablante. Basta revisar la sintaxis para comprobar que el lenguaje se vuelve asunto de sí mismo. Las presencias mudan en difusos y el libro pierde peso: roza la levedad del vacío. La poesía como un modelo para armar al libre arbitrio de cada quien, común y vigente en los setentas, resulta un tanto extraña veinte o quince años más tarde.

Y, no obstante el claro impulso amoroso, el lector paga el precio de un diálogo difícil, oscuro e incierto, con los poemas.

Las *Estampas de la triple alianza* (1993) serán la segunda aparición de De la Vega en la *temporada*. Dividida en *Los soles*, recreación de la cosmogonía azteca que la portada ilustra, y *Estampas de la triple*



Por causas desconocidas, la máquina borró 26 mil caracteres: un texto de César Cano sobre Salvador Alcocer. Queda pendiente.

alianza, esta obra goza de una eficacia poética notable. La palabra que suprime al yo autoral para narrar acontecimientos y caracterizar personajes —en mitad de la senda donde confluyen la magia, la historia y la leyenda—, se manifiesta inscrita dentro de la mejor tradición de literatura indígena. Si bien no arriesga una verdadera creación poética sí en cambio reproduce un código de escritura que convierte a este poeta en un inesperado heredero de las relaciones indias. El versificador de *Saxifraga* se ha convertido en otro y recupera su función milenaria: es la voz de la tribu nuevamente. La asimilación de los textos indios se advierte en el hecho de que en salvo una o dos ocasiones, el lenguaje utilizado comunica una mirada y una emoción que *no son accidentales*.

De la Vega no escribe como un poeta de este siglo sino como un *tamatini*, "el que sabe algo", sin inquietarse por la *originalidad* de su voz. Como los poetas antiguos utiliza un continente expresivo, que es propiedad común, en la conciencia de que la divulgación de que la divulgación de contenidos es lo fundamental:

*Debió defender la ciudad
rechazar la invasión de su palacio
desoír a Cacama*

Tres reparos. Los dos primeros, al autor. ¿No resulta un tanto farragoso que en un pequeño libro se manejen notas a pie de página y aun una bibliografía de las mismas? Esta erudición resulta chocante y prescindible apoyo académico a un trabajo coherente que acaso se convierta en el mejor libro de poemas de la *temporada*. Quizá un breve y conciso prólogo de autor fuera saludable junto a la omisión de tanto aparato conceptual (pienso en la *Nota explicativa para los ignorantes en materia de Historia de México* con que Ibarguengoitia acompañó sus *Relámpagos de agosto*). ¿Y el octavo presagio funesto? El último reparo no sé a quién hacerlo: mi ejemplar de esta digna y limpia edición —salvo por los horribles escudos de la universidad y de su sindicato académico en la portada, no del todo manejable por su tamaño, carece de las páginas 12 y 38. ¿Así sucede con el tiro restante?

José Luis de la Vega, *Saxifraga es mi flor*, Ediciones Nautilus, 1991, 33 pp. y *Estampas de la triple alianza*, UAQ/SUPAUQ, 1993, 55 pp.

Muñoz Cota, hombre de bien

Carlos Aquino

A Javier Ledesma

Maestros

Muñoz Cota

Yo, como Pablo, niño de Tarso, bebí la luz de los maestros grandes. Fue Romano Muñoz, fue Samuel Ramos, fue don Erasmo Castellanos Quinto, y don Horacio Zúñiga, pero no olvido, jamás podré olvidarlo, al que fue mi maestro principal: a don Carlos González, aquel anciano calvo —de oficio carnicero—, que me leyó la Biblia.

Recordarlo es vivirlo, maestro. La profunda huella que dejó en nosotros jamás se borrará. Lo recordamos con mucho cariño todos sus alumnos, sus amigos —que son incontables— sus compañeros de la generación de preparatorianos 20-24, y quienes (renuevo del hombre) lo han aprendido a querer a través del taller —nuestro Taller de Oratoria y Literatura.

Al convertirse, maestro, en polvo de la eternidad se esparció en el universo entero y al ensayar nuestros discursos bien sabemos que la mano escultora suya —que se encuentra en el aire— sigue, sin egoísmos terrenales, burilando en plata "arabescos sutiles de sonata". Ahora, bien lo sabemos, puede conducir el aliento de cada uno de nosotros hacia la máxima que definía nuestra escuela: *ser hombres de bien*.

Siempre con nosotros, maestro, en su primer aniversario luctuoso.

Melina Mercuri
(1925-1994)
Cáncer



Foto: Jesús Flores

Testimonios y adioses a un huapanguero: Agapito Briones

Señor Guillermo Velázquez:

Perdone estas líneas que le escribo, aceptando con todo gusto su deseo que necesite saber sobre la biografía del finadito Agapito Briones, que en paz descanse, amén.

Nació el 20 de septiembre de 1920. A los cuatro años quedó huérfano de padre, asesinado el 4 de julio de 1924 por don Jesús Avalos. Al transcurso de unos días más, su madre se juntó con don José Rojas, padrastro del finado Agapito y que en su compañía sufrió mucho trabajando en sus tierras, aparte que le ayudaba en otros trabajos. Le sufrió muchos azotes durante 19 años y medio. Después buscó apoyo con su tío Serapio Estrada. Con él aprendió la guitarra, y en descuidos algunos versitos.

En el año del 42 me visitó para que le forjara versos de poesía, pero yo me negaba porque no me sentía capaz. Pero me rogó porque iba a cantar enfrente de un señor de nombre Fidencio de la Cantera.

Su trabajo primero que iba a desempeñar o desempeñó fue en un Año Nuevo. Ese año se pasó sin llover, pues llovió hasta del 15 de septiembre en adelante, y se sembraron los potreros, los maíces estaban en jilote gordo cuando en diciembre se vino una fuerte helada. Y con esa base le forjé la primera poesía cuyo pie o planta decía así:

Señor Fidencio mi cantador
pido un consejo, cómo le haremos
en este año, qué comeremos.
Se lo suplico mi superior
una esperanza que yo tenía
en los potreros ya preparados
era muy cierto estaban sembrados
pero ha llegado la honda fría
entonces murió la esperanza mía
fue un gran sueño de mi labor
sufrí una pena, sufrí un temblor.
Pensando solo como un mendigo
hoy aprovecho cantando digo.

Este fue el primero. Desde el 42 hasta el 60 fue el periodo que le cumplí. Me hacía muchas preguntas. Una: ¿que cuánto duraba la luz del sol a la tierra? Le dije que a una velocidad de 360 leguas por segundo, duraba 8 metros, pero de segundos, no recuerdo. También del año: ¿que cuántos días? Le dije que de 365 días, más 5 horas, 49 minutos y 16 segundos. Pero que de acuerdo a la astronomía con el clero, esa fracción era de 6 horas.

Bueno, después del 60 andaba que en las artesanías, que en Tampico, que en Monterrey y demás pueblos. Ya después se hizo amigo de usted y me rogó que usted deseaba conocerme, a lo cual me negué, porque soy muy tímido, y más ahora que sufrí una enfermedad. Fui al Hospital Central de Querétaro.

Bueno, don Guillermo, le agradezco la atención de esta información y ruego disculpe de ella. Aunque soy ignoto de usted, le deseo un feliz Año Nuevo. Gracias.

S.s.s.,
Antonio Bautista

Pd.-Perdone, le suplico un recado suyo, soy muy estulticio. Se me olvidó decirle que un hermano de nombre Javier, fue el único que lo vido con malos ojos.



La vida resumida

Don Agapito Briones, huapanguero y trovador de El Refugio, municipio de Río Verde, San Luis Potosí, falleció el 25 de diciembre de 1993, a la edad de 73 años, de una complicación cardíaca.

Durante muchos años estuvo enfermo de diabetes. Tuvo una infección en un pie, los médicos quisieron amputárselo, él se resistió y por sí mismo se curó la infección con yerbas. Fue un tratamiento largo y doloroso.

Guillermo Velázquez lo conoció bien y lo retrata como un hombre escéptico, irreverente y terrenal, poco creyente de Dios, la religión y lo humano. Hombre lleno de pasión por la vida y su oficio. Dejó la guitarra durante muchos años para convertirse en trashumante viajero. En las ferias de distintas poblaciones se dedicó a vender artesanías. Su pasión siempre fue las mujeres. Viajar y viejar. Ya en los últimos años de su vida tuvo relaciones con una mujer muy joven, quien lo abandonó dejándole una niña de brazos. Así se le veía cargando los biberones para alimentarla, y cuando tenía algún compromiso la encargaba con un hermano.

A don Agapito nunca lo amedrentó la adversidad. Hombre recio y sensible, con una enorme destreza para tocar la guitarra; fue gran ejecutante de sones y valonas. Hombre de condición humilde que lo mismo tenía un puesto ambulante de dulces y frutas pero sumamente digno.

También fue asesor del Taller de Huapango en Xichú, de 1984 a 1987, junto con Asunción Aguilar y Lorenzo Camacho, en donde transmitió sus conocimientos de estilo y técnica, además de dar consejos para entonar el verso a Guillermo Velázquez. Otro Guillermo, el del Séptimo Aire, dijo que don Agapito crecía en la medida que iba tocando, como si su espíritu trascendiera. Descanse en paz.

Agustín

La enfermedad

Su enfermedad se le comenzó el 23 de diciembre por la madrugada, hasta las 9 a.m. Su niña vino a avisar que estaba enfermo, e inmediatamente me fui a verlo. Y al verlo grave lo llevé a comprar una medicina; como al momento no tenía fondos económicos, lo llevé con Raúl, dueño de una botica y ahí le dio una pequeña medicina. Al amanecer del 24 de diciembre lo vi más grave y como él me dijo que tenía amistad con el presidente de Río Verde, le fui a pedir ayuda, pero como no lo encontré el secretario no me hizo caso. Y como yo tenía una tocada el 24, pensé que al volver lo llevaría al doctor. Pero cuando regresé ya el 25, ya había fallecido. Pero había dejado a mi esposa para que estuviera al pendiente de él, y así fue.

Antonio

V

¡Qué bueno ver
otro día, tener
mañana y tarde por delante,
sol y color y puede ser!

¡Un rato más,
a espaldas de jamás,
para el delirio de las cosas,
la fiesta en llamas de su paz!



Foto: Fernando Soto

Poética

Pienso que un poema es un acto de creación a dos: el que lo hace y el que lo lee. El poema no alcanza su integridad, no ya su perfección, sino su integridad, hasta que alguien lo recrea. De manera que en el poema debe de haberlo indispensable para que el otro haga su recreación de lo que dice. Si hay de menos, no podrá hacer nada, si hay de más, no tendrá que hacer nada. De manera que es una línea de equilibrio finísimo entre lo que se expresa y lo que se sugiere, pero, para mí, la poesía es, ante todo, el acto de sugerir... Creo, humildemente, que la poesía no es un acto genial, que la poesía no es un mérito mayor del ser humano. Es una necesidad vital que tenemos que satisfacer como podemos. En mi caso a través de la poesía. Hay otros que lo hacen a través de la música o de la pintura. Veo por eso, el arte, no como un lujo, sino como una necesidad humana a satisfacer como el hambre y la sed.

Eliseo Diego

Aporías

Antonio Arvizu

LA FILOSOFÍA en mi parecer es un quehacer que se profesa. Y dado que constantemente estamos al borde de una pregunta, filosofar es problematizar.

No la inercia escéptica o erudita, ni el servilismo a la moda de élite alguna, sino mejor la responsabilidad de cargar con la personal historia de experiencias que nos interpelan. Por ello, y con Ortega, la filosofía en cada hombre es una "misión de verdad".

Y sin embargo no habiendo hombre que por derecho pueda promulgar la verdad (esa pretendida sin tiempo ni espacio, universal y admisible), el filosofar vale más como *Phronesis* (prudencia), como mediación de las cosmovisiones que por amabilizar los argumentos no los deje sin crisis, asépticos de cisma que por evitar la corrupción tan mal se priva asimismo del contagio. Aquí las aporías:

1- *Tradicición y propuesta.* Es el menester de recomenzar desde el olvido o el celo de la esclerosis anacrónica. ¿Acaso qué, la tradición, no también se hace de rectificar? ¿Acaso qué, la originalidad, no es volver al origen? Aporía porque toda propuesta de solución, de tener éxito, tiende a incorporarse a una tradición, misma que puede acallar su capacidad renovadora.

2- *Asistir de etiqueta a la discusión.* Escondido en la cita o en el sistema doctrinal el filósofo puede perderse el respeto además de abaratar en el reciclaje cualquier hallazgo: la etiqueta es monóloga, presunción que no escucha, pero... que tire la primera teoría el que se sienta libre de etiquetas. Aporía porque no somos pura razón sino además pasión, prejuicio, búsqueda de autoridad.

3- *Los lenguajes privados.* ¿Y cómo sé que estas mismas aporías convengan a la radical soledad de otras experiencias igual de intransferibles? Los signos arrastran nuestra caligrafía; nadie talla del mismo modo lo que dice aun cuando se dijera lo mismo. Aporía porque resistes, amigo lector, en tu hermetismo y yo en mi hermenéutica.

4- *Perspectivismo y universalidad.* El dilema es toda una tentación: ¿filosofía perenne o de situación? Si son las circunstancias las que dicten el discurso, todo esfuerzo de sistematización podría condenarse a la inmediata descontextualización, tal sea que la unidad de lo diverso sea nomás que otra perspectiva y las perspectivas deseos de universalidad no confesada. Aporía porque la relevancia del todo pide la parte y la viceversa no es menos comprometida.

5- *Vida y abstracción.* El paralelismo inextinguible porque el seso que la vida requiere no absuelve al seso que ya no vivifica. Desde la consideración "sub specie aeternitatis" podemos desprendernos del hermano aunque a pie no nos libremos de volubles razones del corazón. Aporía porque si la vida tiene la razón habría que descifrar la naturaleza de este a priori gratuito tanto como el de la construcción ideada sin zapatos y por ende sin trecho andado.

6- *El trato y el tratado.* Humillar el discurso al prosaico entender hace temer al intelectual el sacrificio de sus intuiciones. Hacer rondar por el boulevard del tecnicismo el sentido común traiciona el sentir de los comunes. La reserva del vulgo ante el ilustrado, lo inaccesible que resulta —al menos en español— el maquillaje académico para la trivialidad coloquial, delata las deficiencias del letrado incapaz de aprender el filosofar analfabeta y del negligente ciudadano del diario que se entretiene con las pobreteadas filosofías express. Aporía porque sencillamente no interrogamos el parecer ajeno que de escucharlo nos enmudece y de explicarlo lo confiscamos.

Aporía no es error sino callejón sin salida aparente, por lo que el filósofo no tratará de evitarlas sin detrimento de su saber, pero sí es de desear que de caer en la cuenta de éstas las eche a cuentas al menos como signo de la credibilidad de su quehacer.

La Muestra

(... impresiones al am...

José Luis Álvarez Hic...

Es frecuente, luego de la jornada diaria, buscar reposo en la inmovilidad y la quietud. En un intento de hacer concreta la divagación, trazamos un mapa imaginario y aposentamos las ideas sin masticarlas demasiado. Entonces el sueño levanta el vuelo y se transforma en cine, ¿cuál es uno y cuál lo otro?. Siete pegasos del celuloide invaden nuestro espacio aéreo, se impactan en la sensibilidad empobrecida y dictan la palabra.

Orlando de Sally Potter. Una película un tanto ilustrativa de la novela del mismo nombre escrita por Virginia Woolf, acerca e la compleja existencia de dos sexos en un mismo ser: "la misma persona, un sexo diferente", nos dice Orlando mirándonos a los ojos. No hay audacia cinematográfica, sólo reiteración literaria.

Una cinta que no conmueve, transcurre en el tiempo absorta en sí misma con exceso de rompimientos brechtianos de la protagonista y una estética de época bien lograda. Un tema capaz de tocar fibras sensibles de nuestra eterna bisexualidad, pero no llega, pasa sin rozarnos, en un discurso cinematográfico fríamente formal, adusto. Nada más. La película termina y ya, a la que sigue.

Mi diario prohibido de Christine Lipiska.- El inicio en la sexualidad, cicatriz de fuego en los adolescentes. Un grupo de amigos, una relación ingenuamente lésbica, encuentros y desencuentros, un hermoso pueblecito, una víctima de la maldad involuntaria, una sociedad represiva a ultranza y la fatal liberación de este mundo ciego, son los componentes básicos de una historia que se mira con placery cierta curiosidad malsana. Es evidente la frescura y encanto de sus intérpretes, un guión con altibajos y algunos lugares comunes, el fantasma de la guerra en el corazón púber. La vida, un efímero y angosto callejón. La imposibilidad del amor siempre vigente. Oscuro.

Belle époque de Fernando Trueba.- Así de fácil: las aventuras sexuales de cuatro hermanas con un galán de poca monta y un dizque amor sincero. Una madre que canta al viento, su amante-patrocinador de frustraciones y un viejo solitario, a la vez padre, divorciado, fiel hasta la muerte (no se le para con nadie más) y casi simpática, amén de otras curiosidades. Película española intrascendente, con un protagonista sin trayectoria, canchondería gratuita, pueril y hueca como un tambor ¿cuál era el tema? Se la pudieron haber ahorrado.

Dollar Mambo de Paul Leduc.- La invasión norteamericana a Panamá y la recreación de un crimen artero (entre cientos) de una jacarandosa bailarina de raza negra. El discurso cinematográfico se basa en el silencio verbal cuando se requiere diálogo (es decir, un recurso metido con calzador y en la reiteración excesiva de coreografía narrativa. Un ejercicio experimental fallido, pues la ausencia de diálogos no significa narración eficaz, sino que se le revierte y se convierte en acción inverosímil. Un planteamiento novedoso que se queda en eso, no se consume. Mejor "Barroco" y no esta danza filmada. Una película de muditos incapaz de narrar exclusivamente con la imagen y la música. Cansa. Y nadie se la cree.

El viaje de la esperanza de Xavier Koller.- Altamente emotiva. Cruda narración de un grupo de inmigrantes turcos en dirección al paraíso. El abandono forzoso de los seres queridos, la mafia de los "coyotes" asfixiando la esperanza, los mil y uno accidentes en la travesía... el tenaz esfuerzo por lograrla. La muerte irremediable.

Una desconsoladora visión que abarca todas las latitudes del globo terráqueo en donde mexicanos, guatemaltecos, chinos, armenios, judíos, palestinos, bosnios, peregrinan sin descanso en pos de ese espejismo: la tierra prometida. Relato fascinante que gira en torno a la ilusión de un niño por arribar al lugar que muestra una

Luis Donaldo Colosio
(1950-1994)

Balazos

13 Semanario 201



tarjeta postal suiza donde "las cabras dan pura mantequilla". Al final, un cementerio de hielo le impide conquistar su sueño. Todo por nada, ¿o quién? La esperanza aún tras los barrotes.

La historia de Quiu-Yu de Zhang Yimou.- Una mujer madura, embarazada, transparente y con una voluntad inquebrantable, busca una y otra vez ante todas las instancias legales posibles, que se le haga una mínima pero elemental justicia: que le pidan una disculpa y reconozcan el error cometido. No pide nada más y no lo consigue. La aplicación de la justicia rebasa sus propias fronteras y se convierte en injusticia a los ojos humildes y francos de Quiu-Yu. Un alegato sobre la densa burocracia comunista que se encarga de impartir justicia y una reflexión profunda (aunque envuelta en una forma muy sencilla) acerca del verdadero sentido de la justicia, que a fin de cuentas no está en manos de los hombres, sino del aparato gubernamental. Una mujer como pocas, la increíble pujanza de Quiu-Yu redime a la mujer en una sociedad que las humilla y la hace un ser excepcional a los ojos del mundo.

Las noches salvajes de Cyril Collard.- El caos contextual en el que se ubica la película: el París racista, promiscuo, moderno y desvelado, arrastra a tres seres amantes del amor al aniquilamiento moral y existencial. Una tormentosa relación trisexual, agobiada por la sombra fatal del Sida del protagonista, quien además es el director de la cinta, estuvo realmente enfermo de este mal y murió antes de ver estrenada su película. La narración, envuelta en un álgido melodrama supera esta circunstancia y nos provee de múltiples lecturas que la enriquecen agradablemente.

La pasión sin límite a costa de todo, y en contradicción permanente la firme creencia de que aún se puede amar en este en este mundo podrido y sin valores, aún por encima de la muerte.

La muestra termina y sólo resta esperar. Esta vez pocas fueron plenamente satisfactorias, que lástima, ¿cuál es el criterio de selección? Afortunadamente en Querétaro ya se ve buen cine en el Museo Regional y en Bellas Artes ya se respira cierto aire cinematográfico que ojalá perdure. Ahora quizá podremos dormir tranquilos.

Testimonios y adioses a un Agapito Briones

Señor Guillermo Velázquez:

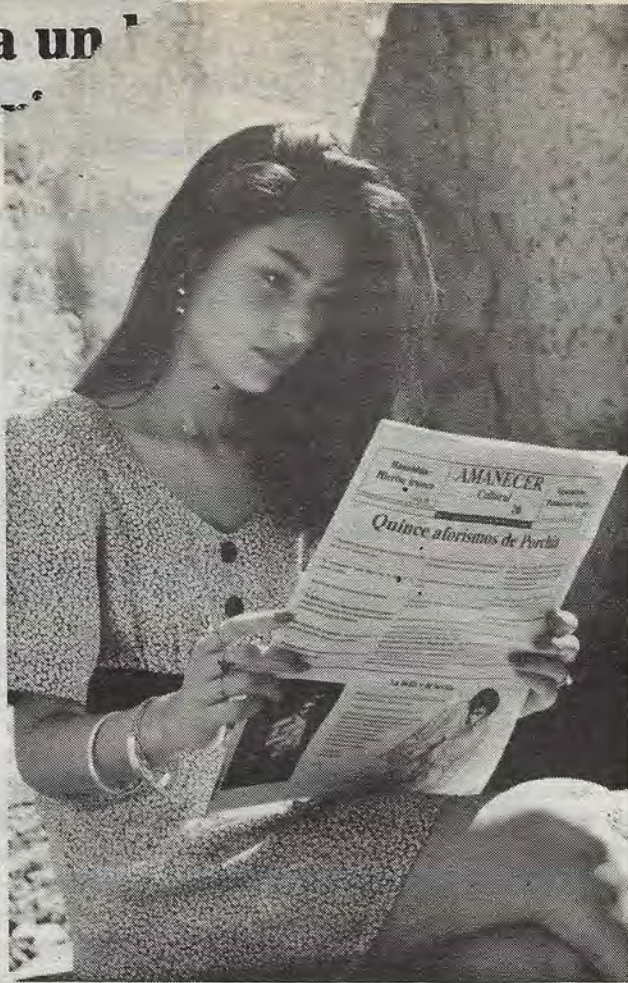
en lo que sociedad del espectáculo las cosas pasan al mismo tiempo, pasan gusto su deseo que necesita saber y el espacio mágicos de la finadito Agapito Briones, que aquí y son de allá. No es curva de un lenguaje que recuerda al de los antiguos tenían visiones, nosotros huérfano de padre, televisión.

Nació el 20 de septiembre, Jesús Avalos. Al juntó con don Jesús civilización del espectáculo es cruel. Los que en su cores no tienen memoria; por esto tampoco aparte que, remordimientos ni verdadera conciencia. Viven azotes duridos a la novedad, no importa cuál sea con tal de que su tío sea nueva. Olvidan pronto y pasan sin pestañear de las escenas de muerte y destrucción de la guerra del Golfo Pérsico a las curvas, contorsiones y trémolos de Madonna y de Michael Jackson. Los comandantes y los obispos están llamados a sufrir la misma suerte**, también a ellos les aguarda el Gran Bostezo, anónimo y universal, que es el Apocalipsis y el Juicio Final de la sociedad del espectáculo.

Todos estamos condenados a esta nueva versión del infierno: los que aparecen en la pantalla y los que los vemos. ¿No hay salida? No lo sé. Hay que buscarla. Para intentarlo debemos apagar la televisión, cerrar el diario o la revista, echarnos a caminar. ¿Hacia dónde? Hacia afuera o hacia adentro, no importa: por las calles de nuestra ciudad, pobladas de fantasmas como nosotros, o por las plazas imaginarias de los sueños, recorridas con los ojos cerrados, desvanecidas en la luz fría de la madrugada. Caminar hacia adentro o hacia afuera, entre espectros conocidos o entre desconocidos con los que hablamos todos los días, perdernos en la ciudad o en nuestros pensamientos, tocar la mano del vecino, interrogar al niño que llevamos enterrado... Dejar de ser imágenes, volver a ser lo que somos: hombres y mujeres, sangre y tiempo.

* La prosa joven del escritor en su tercera edad (Vuelta 208).

** Como Colosio, Salinas, Zedillo...



Los buenos hábitos Fotos: Jesús Flores



Ionesco (1912-1994)
La bola de años

Morralla cultural

Puliendo nuestras joyas. Muy bien. Toda la gente lo ve, lo padece, lo dice: ¿por qué no acabar de arreglar un lado antes de empezar a desarreglar otro? ¿Nada más en el Centro? ¿Y las colonias periféricas? ¿Y los pueblos del interior del estado? Querétaro no es nada más el Centro Histórico como la ciudad de México no es todo México. Obvio. Pero ¿qué piensan los funcionarios? Ojo. La población tiene ojos.

Cierres y aperturas y demoliciones. En la Unidad Cultural del Centro, ¿se reabrirá la Galería Fernando Gamboa y se cerrará el Café del Centro? ¿Quiere esto decir que del mismo modo que antes se cerró arbitrariamente la Galería ahora se hará lo mismo con el Café? ¿Por qué se cerró antes la Galería y por qué se cierra ahora el Café? Los funcionarios no explican: hacen y deshacen, como si fueran dioses y estuvieran en su casa. Eso se llama patrimonialismo. El patrimonialismo del poder. ¿El INHA se niega a la demolición de un muro en la Unidad Cultural del Centro, porque son malos o por qué razones? ¿Para reacomodar una cosa, a los intereses de quién, hay que fregar otra? Bienvenidas las respuestas a estas preguntas. ¿Y qué dice la gente del Café, que les cierren su Café?

Abelardo Avila. Una de las pocas vailosas ediciones en el presente gobierno: *Abelardo Avila: grabador y pintor queretano*. Libro importante, sin duda, y por ello Raquel Tibol se ha ocupado de él haciendo varias observaciones críticas: "la coordinación general de la monografía queretana estuvo a cargo de Augusto Isla, quien contó con la colaboración de la familia del artista, de Alejandro Alvaro Carreño y de la directora del Museo de Arte de Querétaro, Margarita Magdaleno. Con tantos padres se pudo haber esperado un hijo menos defectuoso". Y en seguida la crítica pasa a señalar una serie de errores, omisiones, falta de créditos y los ominosos lastres burocráticos que regularmente imperan en estas ediciones de gobierno. El último párrafo de la crítica de arte es de antología y toca por igual a los gobiernos de Enrique Burgos y de Palacios Alcocer: "Si hay una próxima edición de esta monografía no sólo se deberán corregir errores y agregar créditos sino evitar tanta referencia burocrática, lastre desagradable que le da al libro un tono de *cebollazos* politiqueros. Ni presidentes, ni gobernadores, ni secretarios de estado, ni cualquier otro funcionario deben convertirse en efímeros críticos de arte con prólogos que firman pero que seguramente no han escrito. Es deber de los gobiernos auspiciar ediciones de arte. Aprovecharlas para *ventanearse* es un abuso". El coordinador y presentador del libro Augusto Isla, ¿responderá? ¿o es tal la soberbia y el desdén de nuestros intelectuales locales, y como además ya quedaron bien con el señor y ya cobraron, les vale? Por nuestra parte nos volveremos a ocupar de Abelardo Avila.

Ferias. ¿Qué faltó en la V Feria Nacional de Libro realizada por segunda vez en el Auditorio Josefa Ortiz de Domínguez? Presupuesto, difusión, imaginación, gente, carisma, ángel... Casi todo.

Burocracia. La información secreta, ambigua, doble: el poder de la burocracia. Los tratos preferentes o discriminatorios; nunca democráticos.

Colosio-Zedillo. La pena al pozo y aflora el gozo. La cargada, otra vez la pinche cargada. ¿Hace falta que te acuerde? Tras el goce va la pena.

Julio: "No iba a votar por Colosio y no votaré por Zedillo. Dos políticos menores".

Trilla

Amanecer mensual 13/29

Director General: Efraín Mendoza

Mensuario: Julio Figueroa y César Cano Basaldúa

Corrección: Juan Carlos Moreno Romo

Ni la casa de la risa ni la casa de los muertos; la casa de la conversación. Esperamos su palabra.

Diseño y Formación: Heriberto Sánchez Parra

Guerrero Norte 84 Centro

Querétaro, Qro. 76000

Tels. 14-56-99 (fax) y 12-10-78